

Vida Nacional

Junio, 1960

El intento de magnicidio.—El acontecimiento central del mes de Junio es el conato frustrado de magnicidio el día 24 en la Avenida de los Próceres. Interesa estudiar el ambiente y los antecedentes políticos de este suceso gravísimo.

Frustrado el golpe militar del General Jesús María Castro León, los conspiradores del sector dictatorialista, que se escudan en un acérrimo anticomunismo y aparecen azuzados por el dictador de Santo Domingo, han recurrido al plan terrorista. Tal vez el plan alcanzaba no sólo al Presidente.

Pero el espíritu conspirativo se ha convertido en epidemia. Y últimamente se precisa la especie de que el sector extremista del marxismo está armado, y alimenta ensueños fidelistas de epopeya de la montaña; por su parte el ejército se mantiene alerta y se afirma que las dos fuerzas antagonistas están atisbando los movimientos de su adversario.

Llama la atención el que se concentren los odios de los extremos de derecha e izquierda en la persona de Betancourt.

Una campaña persistente para desacreditar la persona del Presidente de la República viene realizando el sector filocomunista.

Pasó Dorticós por Venezuela como gato por brasas. No se le hicieron honores militares en Maiquetía, porque se vio forzado a llegar después de las seis de la tarde. Los barbudos de su comitiva tuvieron que dejar sus armas en el avión. Una masa, relativamente numerosa, lo recibió en Maiquetía y le acompañó a Caracas. Las esferas oficiales se mostraban frías. Fue recibido en el Concejo Municipal y en el Congreso. Hubo de abandonar el proyecto de rueda de prensa. Un grupo de URD, cabezas calientes y comunistas lo acompañaron al Panteón. En esta oportunidad algunos exaltados profidelistas quemaron ante la redacción de La Esfera un ejemplar de este popular diario, que las últimas semanas venía distanciándose claramente de su actitud simpatizante de la revolución cubana. Dorticós se fue sin pena ni gloria y su visita demostró que las masas populares están hartas de propagandas falaces y no quisieron intervenir en tumultos callejeros.

Pero el paso de Dorticós sirvió a los extremistas para exacerbar el paralelo de Cuba y Venezuela, revolución y evolución; y ventilar los tópicos de inmovilismo, imperialismo, voluntad de las masas, con la consulta impudicia comunista de autoconstituirse altoparlantes de la voz de unas masas, que si no existen, se inventan.

Casi por los mismos días surgió una suerte de contienda de mujeres arrabaleras. El adeco Hugo Blanco Socorro, acusó de turbios negocios

administrativos al cabeza caliente Gabriel Quintero Luzardo, que había hecho alardes de severo Catón. La polémica amenazaba tomar derroteros de extrema violencia, porque Quintero Luzardo anunciaba un "canto" no precisamente lírico, en que iban a caer muchos ídolos rotos. Ramón Quijada, con cuya colaboración habían contado ilusoriamente los cabezas calientes, había recaído en un nuevo episodio botiquinesco al arrojar en una fiesta el vaso al rostro de un alto funcionario del Ministerio de Relaciones Interiores. Quijada parecía ser el primer blanco de la ofensiva de los ex-rosados. Pero el verbi-prelio verdulero cesó repentinamente para bien de todos y por razones muy comprensibles de mutuos intereses creados.

Pronto se comenzó a señalar en el seno del hoy llamado **Movimiento de Izquierda Revolucionaria** (MIR) una doble tendencia muy previsible: nuevamente los jóvenes, nétaamente rojos, como Pérez Marcano y Gumersindo Rodríguez; y los menos jóvenes y menos rojos, como Domingo Alberto Rangel y Jorge Dáger. MIR publica un semanario: **Izquierda**; muy poco superior en fondo, forma y color a **Tribuna Popular**. Ambos en una competencia cerrada por desacreditar la coalición gubernamental y en primer término al Presidente de la República. La misma labor, pero en forma todavía más agresiva y grosera, realiza el semanario humorístico rojo, **Dominguito**.

En la segunda quincena de junio los comunistas celebraron un mitin en el Nuevo Circo. Discursos aguadísimos, antología de tópicos manidos, y la lluvia desencantaron y dispersaron al público, que sólo mostró unanimidad y energía en los continuos abucheos al Presidente Betancourt, que provocaron los oradores.

Finalmente los extremistas preconizaron públicamente un plan para intimidar al Presidente con una constante movilización de masas. En la visita de Betancourt a Valencia hubo manifestaciones hostiles de un grupo estudiantil. En Cabiñas se promovió un tumulto popular frente a la policía con saldo de sangre y secuela de saqueos; y en Caracas se utilizó, en la Avenida de los Símbolos, criminalmente a un grupo de desempleados de los cuales sólo un sector era tal vez auténticamente desempleado y necesitado de trabajo, mientras varios centenares eran manifiestamente profesionales del bochinche, que rechazaban los trabajos ofrecidos y querían cobrar sin trabajar.

Extraño parece que en estos hechos aparezcan colaborando estrechamente el P.C., el MIR y un sector de URD.

Este fué el clima político en que aconteció el conato de magnicidio el día 24 de Julio.

Sé anunciaban con persistencia graves acontecimientos, y muchos hablaban concretamente de un atentado contra el Presidente.

Betancourt había padecido en la penúltima semana de junio quebrantos de salud. Se ignoraba si podría asistir el día 24 al desfile militar de la Avenida de los Próceres. Así lo determinó hacer a última hora.

Acompañado del Jefe de la Casa Militar, Coronel Armas Pérez, del Ministro de la Defensa y señora, doblaba el Presidente hacia la Avenida de los Próceres después de superar la curva del "pulpo" de la Autopista del Valle, cuando en la caja de maletas de un Oldsmobile, allí estacionado, estalló una bomba que destruyó el automóvil presidencial; mató instantáneamente al Coronel Armas Pérez, quemó y malherió al chofer, al Ministro y a su señora y al Presidente Betancourt. Cayó también muerto un estudiante que caminaba por la acera. El artefacto infernal tenía un radio de acción de 11 metros y produjo también heridos en el auto inmediato de la comitiva presidencial.

Betancourt fué inmediatamente conducido al Hospital Clínico de la Universidad y de allí al Palacio Miraflores con quemaduras y heridas siendo apreciables, pero menos graves que las de sus acompañantes. Se dice que el estampido afectó ligeramente el tímpano, y las quemaduras, la cornea de un ojo y los labios.

La conmoción sentimental que produjo el suceso fué general. A parte de las declaraciones de protesta y condolencia, el horrible atentado provocó en el primer momento una suerte de pasmo y silencio, particularmente ostensible en los sectores de extrema izquierda.

El Coronel Armas Pérez, ascendido póstumamente al cargo de General fue sepultado en manifestación imponente de duelo. El Ministerio de la Defensa, su señora y el chofer del auto presidencial convalecen penosamente de sus dolorosas heridas. Betancourt, desde su lecho de enfermo en Miraflores, dirigió una alocución a la Nación, recibió a los periodistas y a los principales representantes de los poderes públicos.

El Ministro de Justicia quedó encargado, con poderes especiales, de centralizar la investigación policial del suceso.

A fines de Junio resulta prematuro dar la reconstrucción definitiva del crimen.

Del informe escrito presentado al Congreso Nacional por el ciudadano Ministro del Interior se desprenden estas conclusiones:

"... se han logrado determinar los autores del delito, los medios utilizados y el procedimiento empleado para la introducción de los explosivos al país."

"La mayor parte de los autores y cómplices se encuentran ya bajo detención y pueden citarse en poder de las autoridades a Eduardo Morales Luengo, Juan Manuel Sanoja, Manuel Vicente Yáñez, Lorenzo Mercado, Carlos Chávez, Luis Alvarez Veitia y Juvenal Zabala. Se ha ordenado la captura de Luis Cabrera Sifontes..."

"Es de gravedad extraordinaria que el insólito hecho, sin precedentes en la vida republicana del país, haya sido perpetrado con la activa connivencia de un Gobierno extranjero, el de la República Dominicana, pues, desde su territorio fueron enviados a Venezuela los elementos del crimen..."

Cita el Ministro el Oficio del Ministro de Justicia que dice:

"... De las pruebas legales obtenidas, hasta el presente, se establece en forma clara y definitiva, la responsabilidad del Gobierno de la República Dominicana en dichos hechos..."

Ya en prensa nuestra revista, el país ha visto con satisfacción la captura del asesino Cabrera Sifontes.

¿Conocerá nunca el público a los verdaderos culpables del atentado? Se afirma que la bomba fue traída desde Santo Domingo en un avión de la Ransa. La investigación policial parece descubrir una vasta ramificación del crimen. Pero ¿se tendrá valor para hacer pública toda la verdad? La opinión general lo pone en duda. Bulle el hervor de las conjeturas. Incluso se ha llegado a afirmar que un grupo de dirigentes de conocido partido estaba reunido en un bar próximo al suceso.

Sobre las causas del crimen escribió en El Nacional del 27 de junio Luis Esteban Rey reflexiones gravísimas que han levantado ampollas:

"... No dudamos que el señor Trujillo tenga su mano metida en el atentado del 24... Pero no hay que cargar toda la culpa a Trujillo. Busquemos también sin descanso y sin vacilaciones el enemigo dentro de casa. El régimen democrático establecido en Venezuela está sometido al asedio de dos sectores bien definidos. La reacción perezjimenista o simplemente dictatorialista y los grupos llamados de "izquierda", incluyendo al Partido Comunista.

La reacción y los revanchistas del perezjimismo sueñan y proyectan un golpe militar, con el pretexto de acabar con la amenaza comunista. Al paso que los comunistas —o algunos de ellos— y los "izquierdistas", sueñan con una "insurrección popular", con el pretexto de salirle al paso al golpe militar y acabar con este gobierno "vendido al imperialismo".

Las afirmaciones de Luis Esteban Rey han provocado airadas —pero exclusivamente ditirámicas— protestas de Pompeyo Márquez (PC), José Herrera Oropeza (URD) y Domingo Alberto Rangel (MIR).

Pero la derivación más pintoresca del atentado la constituye la campaña desatada por los comunistas en torno a una frase, que pronunciara el Presidente Betancourt en su alocución sobre el atentado: **Volvamos a la unidad del 23 de Enero.** En nota editorial de este mismo número de SIC se ha disertado de esta frase presidencial. Los comunistas la han convertido en slogan y están vertiendo sobre él una inundación de tinta. Lo que el gran público entiende de la expresión presidencial ha quedado formulado en uno de los magníficos editoriales de La Esfera, el correspondiente al día 30 de Junio:

"El espíritu del 23 de Enero, es el pretexto que han utilizado las fuerzas extremistas para sembrar la alarma, para insultar, para alentar la invasión de fondos, para apoyar manifestaciones de desempleados, la última de las cuales dejó al descubierto el triste caso de los amotinados en los Símbolos. No, no podemos estar con este 23 de Enero.

"Si ese espíritu ha de servir nuevamente para excesos sindicales, para alentar huelgas, para azuzar a los estudiantes como en el caso de la Aula Magna contra el Presidente, no podemos estar con esa invocación.

"Si el espíritu del 23 de Enero ha de servir para que se impidan pasar por radio cuñas en favor de la libertad de expresión, o para que se aliente la quema de ejemplares de un periódico, no podemos estar con ese 23 de Enero.

"Si el espíritu del 23 de Enero consiste en hacer planteamientos perezjimenistas disfrazados de izquierdismo; en hacer creer a la opinión pública que las fuerzas extremistas son intocables y que criticarlas es antidemocracia; sembrar en los sectores juveniles la idea de que la única salida que tiene Venezuela es una revolución fidelista, porque todos los otros grupos de opinión están "vendidos al imperialismo yanqui"; si el espíritu del 23 de Enero es protestar con más calor por una crítica a Fidel Castro que por un atentado a Rómulo Betancourt, y mantener el mito de una inexistente fuerza de los grupos extremistas, no podemos estar con ese falso espíritu del 23 de Enero...

"Ya ha pagado suficientemente el país por las equivocaciones cometidas. Recibamos con los brazos abiertos todo lo que consolide este régimen infranqueable de la democracia. Pero cuidémonos muy bien de nuestros enemigos de dentro y de fuera. Y también de quienes, sin ser enemigos, con sus descuidos de toda clase, nos hacen correr peligros innecesarios."

Vida económica.—La Nación vive dentro de la crisis, provocada por la prosperidad artificial de los últimos años de la dictadura; y los graves desaciertos posteriores de la administración pública, que el ministro Mayobre y Cordiplán tratan de superar. Son altamente significativas las angustiosas intervenciones de las Fedecámaras ante el Presidente y los jefes políticos de la Coalición.

El petróleo no sufre merma especial en la producción que oscila en torno a los dos millones 800 mil barriles diarios. Pero la venta es cada día más dura y la competencia más difícil. Algunas compañías de secundaria producción en Venezuela, han tenido que aminorar el ritmo de sus trabajos de exploración y explotación, con reflejos en el despido de trabajadores y la secuela de huelgas y reclamos. El Estado se ha visto precisado a intervenir nuevamente.

Dentro de la industria petrolera los hechos más sobresalientes del mes son:

—La Inauguración de la Refinería de "El Palito", de la Mobil Oil, con capacidad de 50 mil barriles diarios. El crudo llega desde San Silvestre, Barinas, por un oleoducto de reciente construcción (338 Km.) hasta Puerto Chávez. La nueva refinería ocupará 270 personas, de las cuales 40 han recibido capacitación especial por medio de becas.

—La decisión fulminante de Fidel Castro de substituir el petróleo venezolano por el petróleo ruso y la intervención de las refinerías inglesas y yanquis, que supondrá a Venezuela una pérdida anual de 100 millones de bolívares.

—La resaca de las polémicas sobre la efectividad de nuestra **Compañía Nacional de Petróleos**.

Largamente se ha discutido sobre la suerte de la **Línea Aereopostal Venezolana** que, sobre todo en los vuelos internacionales, arroja diariamente un fuerte saldo deficitario con el que carga la Nación. Muy avanzadas parecían las conversaciones para una fusión de la AVENSA y la LAV cuando se ha entrado a discutir la administración de la compañía nacional, en su sección de vuelos internacionales, por un consorcio sueco-sueco.

La Reforma Agraria.—Sigue su curso en forma alentadora. Si el año 1959 vió el asentamiento de 5.824 familias campesinas, este año, se han asentado en 6 meses 6.862 familias y la meta que pretende alcanzar el IAN, durante 1960, es de 30 mil familias. Resulta también alentador el aumento de un 32% en la productividad, en los asentamientos hechos el año pasado.

Los Desempleados.—Constituyen un grave problema y de urgente solución. Somos los primeros en reconocerlo. El Gobierno, por medio de Agustín Catalá, Comisario presidencial, ha buscado seriamente dar solución a este grave conflicto. Sería injusto hablar de incuria gubernamental. Pero desgraciadamente se ha tratado de hacer del asunto una explotación política subversiva. Honda preocupación alcanzó en la última semana de junio el problema planteado por los trabajadores del Estado que amenazaron con una huelga. Se trataba del contrato colectivo. El Gobierno no negó el derecho de los trabajadores; pero señaló que debe calificarse quiénes pueden ser incluidos en dicho contrato, pues hay ciertas categorías cuya inclusión sería incompatible con las necesidades de la Administración Pública.

VIDA CULTURAL

Mientras los estudiantes se afanan en recuperar en veladas nocturnas las perdidas jornadas de curso, reclamando el perdón de las faltas de asistencia, la Academia de la Historia prepara cuidadosamente las mesas redondas sobre temas interesantísimos de la Emancipación para el mes de Julio.

Se han celebrado en Caracas dos interesantísimos seminarios de estudio: uno de periodistas, con asistencia de un grupo de profesores de la Universidad de Columbia; que han servido de ocasión para revisar interesantes aspectos de la vida política y económica y social del país; otro de Fortalecimiento de la Institución Familiar, patrocinado por la OEA. Aunque el tono general de las intervenciones fué meramente naturalista, no faltaron voces cristianas que aportaron valiosa contribución para abordar en serio un problema, que tal vez sea el más básico de Venezuela en todos los órdenes de su vida pública.